

Redimidos – Parte 2

“Redimidos de la maldición de la pobreza”

Pastor Erich Engler

Hoy deseo continuar con el tema que comenzamos la semana pasada, y vamos a ver los diferentes aspectos que encierran la redención.

La semana pasada dijimos que el Señor, por medio de su muerte en la cruz, nos redimió de la maldición del afán. Él nos libertó de la maldición de tener que ganar el pan con esfuerzo y agobio; de los cardos y espinas como resultado de nuestro trabajo; y nos trasladó a su reposo. ¡Aleluya!

Nuestra posición como creyentes, debería ser mantenernos constantemente en el reposo del Señor.

La obra de redención es mucho más completa de lo que creemos. El tema de la redención no es nuevo para nosotros los creyentes, y si bien se ha predicado mucho sobre él, y también se han escrito muchos libros al respecto, siento que el Señor desea que profundicemos más en el estudio de este tema observándolo especialmente desde el ángulo de la gracia lo cual nos llenará de asombro.

A través de la historia, casi cada generación ha experimentado de manera especial algún movimiento del Espíritu santo. Nosotros nos encontramos en la generación donde la gracia de Dios es revelada y manifestada de una forma muy especial.

Cada movimiento espiritual, denominado también “ola”, posee justamente la misma característica que ella ya que emerge, tiene un punto alto, luego baja, y finalmente desaparece o pasa.

El movimiento de la gracia, si es que lo podemos denominar de esa manera, no llega esta vez por medio de ningún ministerio itinerante, sino a través de la iglesia local.

El ministerio itinerante es muy importante y ocupa un lugar significativo en la construcción y fortalecimiento de la iglesia local. Dichos ministerios son de gran

bendición e inspiración para la iglesia local ya que presentan una perspectiva fresca y diferente sobre lo que Dios hace en sus hijos, y a través de ellos, en otras partes del mundo.

Sin embargo, el movimiento de la gracia, no llega esta vez por medio de ningún ministerio itinerante, sino a través de pastores de iglesias locales alrededor del mundo. Este no es un movimiento que comienza, alcanza un punto alto y pasa, como el efecto de la ola, sino que permanece.

Personalmente, deseo recalcar que yo no estoy predicando el mensaje de la gracia como si fuera algo que está de “moda” y que probablemente en algún momento pasa y deja de ser, sino que la gracia de Dios es lo que me hace vivir cada día, por ella es que me muevo, soy y existo.

Conforme el Señor me va revelando más y más de su bendita gracia, todo me resulta mucho más fácil y simple. Él me va liberando de mis inútiles esfuerzos, y me va enseñando a tomar continuamente de la inagotable fuente de su gracia para cada cosa que debo hacer.

Por eso, repito, el mensaje de la gracia divina no es simplemente uno que es predicado esporádicamente por algún ministerio itinerante, ni mucho menos una “ola” que viene y se vuelve a ir, sino que el mismo Espíritu santo va revelando la infinita gracia de Dios en toda su magnitud a los pastores de iglesias locales a través del mundo entero, para permanecer en ellas para siempre.

Por esa razón, mi mayor deseo es, que este mensaje se expanda entre muchos preciosos pastores a través del mundo, independientemente del tamaño de sus iglesias, para la gloria de Dios. Por eso ponemos a disposición todos los mensajes para que puedan ser descargados del internet en forma totalmente gratuita, o reproducidos y copiados cuantas veces se desee.

Han sido ya muchos los pastores que, siendo atraídos por el maravilloso mensaje de la gracia divina, han estado presentes aquí en nuestras reuniones. Este “movimiento” de la gracia del último tiempo, procede de Dios mismo y no puede ser detenido de ninguna manera.

Como dije, en nuestro tema anterior tratamos el aspecto que Cristo nos redimió de la maldición del afán ofreciéndonos entrar en su reposo, y vimos como Él nos alienta a ponerlo en práctica en cada área de nuestras vidas.

Hoy deseo seguir adelante con el tema y tratar el aspecto que fuimos redimidos de la maldición de la pobreza. La semana próxima hablaré sobre la redención de la enfermedad en combinación con la participación de la cena del Señor. Veremos ciertos aspectos, sobre la profundidad del significado de la santa cena y como ella fue instituida para nuestra sanidad, que nos llenarán de asombro y gratitud.

Hoy deseo enfatizar el aspecto que fuimos redimidos de la maldición de la indigencia, miseria y pobreza. Esta es una de las bendiciones del nuevo pacto.

Vamos a considerar lo que nos dice el libro de Deuteronomio cap. 15 vers. 4:

“Entre ustedes no deberá haber pobres, porque el SEÑOR tu Dios te colmará de bendiciones en la tierra que Él mismo te da para que la poseas como herencia”.
(NVI)

La Palabra de Dios nos dice bien claro que no debe de haber pobres o indigentes entre sus hijos. ¿Es la pobreza o indigencia la voluntad de Dios para nosotros como muchos sostienen? ¡No, de ninguna manera!

Nunca jamás ha sido la pobreza su voluntad para sus hijos, sino el bienestar en todos los aspectos, Él es un Dios de bienestar, y lo demuestra en todas sus obras. Los hijos siempre se parecen a sus padres, ¿verdad? Bajo el término bienestar encontramos en el diccionario las siguientes definiciones: conjunto de las cosas necesarias para vivir bien; vida holgada o abastecida de cuanto conduce a pasarlo bien y con tranquilidad.

Otro sinónimo para bienestar es: prosperidad. Cabe destacar que este término, el cual es bastante mal interpretado y atacado por un gran número de creyentes, significa según el diccionario: curso favorable de las cosas; éxito en lo que se emprende, sucede u ocurre. A cualquiera de nosotros nos agrada tener lo necesario para poder vivir y éxito en lo que emprendemos ¿no es cierto?

En el versículo anterior habíamos leído: “Entre ustedes no deberá haber pobres, **porque el SEÑOR tu Dios te colmará de bendiciones...** que Él mismo te da para que la poseas como herencia”.

Si el Señor dice que nos colma de bendiciones, entonces no hay lugar para la pobreza o miseria.

Nosotros sabemos que esta promesa les fue dada a los hijos de Israel estando bajo la ley. Más adelante voy a ampliar más este concepto.

Vamos a considerar también otros pasajes, los cuales nos confirman que fuimos redimidos de la maldición de la miseria.

El primero que vimos nos dice bien claro que Dios no desea que haya pobres entre su pueblo. ¡Esta sí que es una buena noticia! Esta frase solamente debería ser más que suficiente para deshacer de nuestras mentes enseñanzas falsas y erróneas que han sido sembradas en ellas por tanto tiempo. El Señor también nos habla sobre el tema en otros pasajes de su Palabra.

En el evangelio de Lucas cap. 4 vers. 18 y 19 encontramos lo siguiente:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos;

(19) A predicar el año agradable del Señor”.

En los dos pasajes anteriores, Deuteronomio cap. 5 y Lucas cap. 4, nos habla del año de remisión y del año del jubileo. Esos eran años de justicia social en Israel, pues se perdonaban las deudas o se le remitía a la persona aquello que debía entre otras cosas.

En el pasaje de Lucas, Jesús está mencionando unas cuantas cosas relativas al año del jubileo, y la primera que menciona es: dar buenas nuevas a los pobres.

¿Cuáles serían las buenas nuevas para una persona pobre? Seguramente que si le decimos a alguien que está pasando una necesidad material que puede ser sanado o que puede recibir el bautismo del Espíritu santo, no nos va a prestar demasiada y eso no va a cambiar su situación económica. Esa persona necesita saber que el evangelio tiene poder para sacarlo de su indigencia, y el próximo pasaje que vamos a considerar nos va a explicar la razón.

Jesús dijo que las buenas nuevas del evangelio deben ser predicadas o anunciadas a los pobres. Debemos hablar y predicar en nuestras iglesias sobre el tema de las finanzas de acuerdo al evangelio, pues la fe viene por el oír de la Palabra de Dios.

Tú no puedes desarrollar tu fe si no escuchas el mensaje de la Palabra. Ella es clara y precisa y te hace conocer la voluntad de Dios.

El pasaje de Lucas, además de hablarnos de sanidad, y del perdón de pecados, culmina mencionando el año agradable (= año de gracia o favor) del Señor y se refiere precisamente a ese año de remisión, restitución o redención.

Si seguimos leyendo los siguientes versículos de ese mismo capítulo, encontramos lo siguiente:

(20) “Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

(21) Y comenzó a decirles: **Hoy** se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

(22) Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?”

Jesús dice: **hoy** se ha cumplido esta escritura delante de vosotros. Yo amo el Dios del tiempo presente, Él no se refiere al tiempo futuro cuando estemos en la eternidad, ni al milenio, ni a algún momento lejano, sino hoy, aquí y ahora.

Cuando Jesús dice eso, está confirmando al mismo tiempo las palabras que leímos en Deuteronomio sobre que no debería haber ningún pobre o necesitado en nuestro medio.

Vamos a ver un tercer pasaje que nos aclara mucho más sobre el tema. Se encuentra en 2 Corintios cap. 8 vers. 9:

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”.

Muchos sostienen que este pasaje solo se refiere a una riqueza espiritual, sin embargo debo decirte, que si tú lees detenidamente los capítulos 8 y 9 te darás cuenta que de lo que menos se trata es de algo espiritual sino que se refiere bien concretamente al tema de las finanzas. Comienza mencionando la ofrenda para los santos en Jerusalén y habla una y otra vez del tema dinero. Estos son los 2 capítulos por excelencia que hablan de finanzas en el nuevo testamento. Y en medio de todo el tema financiero nos dice que Jesús se hizo pobre para que nosotros con su pobreza fuéramos enriquecidos. Esa es la manera de pensar de nuestro Señor Jesucristo y de nuestro Padre celestial. Dios no solo se ocupa de salvarnos sino que desea que nos vaya bien en todo sentido, no solo espiritual, sino también física y materialmente.

Habría más pasajes que hablan sobre el tema, pero por el momento es suficiente.

Habíamos visto que no es la voluntad de Dios que haya pobres en medio de su pueblo, y para eso consideramos varios pasajes, tanto en el antiguo testamento, en los evangelios, como en las epístolas del nuevo testamento. La Biblia nos habla que cada verdad debe ser corroborada por al menos 2 o 3 testigos.

Ahora vamos a ver la razón por la cual existe la pobreza.

Para eso vamos a volver al libro de Deuteronomio cap. 15 y leer allí los vers. 4 y 5:

“Entre ustedes no deberá haber pobres, porque el SEÑOR tu Dios te colmará de bendiciones en la tierra que él mismo te da para que la poseas como herencia.

(5) Y así será, **siempre y cuando** obedezcas al SEÑOR tu Dios y cumplas fielmente todos estos mandamientos que hoy te ordeno”.

Tal vez alguno pueda pensar: “hasta ahora íbamos bien, pero... ¿por qué mencionas ahora la condición, eso de “siempre y cuando hagan esto o aquello?”

Es importante considerar esta frase para comprender correctamente el tema que estamos tratando.

Muchos creyentes piensan que Dios, en el nuevo pacto, sigue siendo uno que pone condiciones para bendecirnos y eso es erróneo. En el nuevo pacto, Dios nos bendice a través de Jesucristo quien, por medio de su sacrificio en la cruz, cumplió de una vez y para siempre con todos los requisitos necesarios.

Sin embargo, tenemos que considerar la frase: “siempre y cuando” para comprender cuál era la razón de la pobreza en el antiguo pacto.

Volvamos a leer el vers. 5:

(5) Y así será, **siempre y cuando** obedezcas al SEÑOR tu Dios y cumplas fielmente todos estos mandamientos que hoy te ordeno”.

En el antiguo pacto había una condición para evitar la pobreza y era: obedecer al Señor y cumplir fielmente todos sus mandamientos.

De esto deducimos que, de acuerdo a la ley, la razón de la pobreza era la desobediencia.

Este es un pasaje clave en el tema que estamos tratando.

Ahora vamos a hacer la siguiente reflexión: si la razón de la pobreza es la desobediencia, ¿cuál es la razón del bienestar? Seguramente, que la gran mayoría responderá a esta pregunta con la palabra: obediencia.

Sin embargo, a pesar de que la desobediencia es la razón de la pobreza, no nos hacemos acreedores al bienestar por medio de nuestra obediencia, sino solo a causa de su favor inmerecido, independientemente de que nuestro comportamiento sea el correcto o no.

Esto que acabo de decir lo voy a fundamentar por medio de varios pasajes bíblicos.

De alguna manera, la iglesia cristiana ha logrado enseñar por muchísimo tiempo, que nuestra obediencia es el factor determinante para recibir las bendiciones divinas. Por medio de esta enseñanza fue quitado de su lugar el favor inmerecido de Dios y reemplazado por el esfuerzo humano de la obediencia. Naturalmente que es Satanás quien está detrás de todo esto.

Esta forma de pensar debe ser cambiada de una vez y para siempre. Yo no estoy diciendo con eso que desde ahora en adelante debemos ser desobedientes, ¡de ninguna manera! ¡No me malinterpreten por favor!

La obediencia es algo maravilloso, y es justamente en el nuevo pacto donde encontramos cual es la verdadera obediencia, a saber: la obediencia de la fe.

Eso es precisamente lo que la Biblia nos dice cuando habla que el evangelio se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe. En otras palabras, podemos decir que en el momento en que llegamos a Cristo, por medio de la fe, en Él somos obedientes para siempre.

Por esa razón, de acuerdo al nuevo pacto, lo único que nos resta por hacer a los creyentes después de aceptar a Cristo, es seguir la guía del Espíritu santo.

En el nuevo pacto, no es la obediencia humana la condición determinante para recibir las bendiciones de Dios. Nosotros, como seres humanos, no podremos nunca ser obedientes al 100%, por esa razón es que, al recibir a Cristo por la fe, nos hacemos acreedores a su obediencia y lo único que nos resta por hacer es seguir la guía del Espíritu santo.

En el antiguo pacto está bien detallada la condición para ser bendecido: “siempre y cuando obedezcas al Señor en todo y no seas rebelde....”

La ley dice que si hacemos lo bueno, recibiremos lo bueno, pero bajo el nuevo pacto es diferente.

La obediencia en el nuevo pacto se expresa de dos formas, la primera y principal es aceptar a Cristo como Salvador por medio de la fe, y la segunda es seguir la guía interior del Espíritu santo. El concepto de la ley: obediencia=bendición y desobediencia=maldición no lo encontramos más en el nuevo pacto porque Cristo nos redimió de la maldición de la ley.

Para ampliar este concepto me voy a remitir otra vez al pacto de Dios con Abraham ya que este es el antecesor del nuevo pacto. El pacto Abrahámico es un pacto de gracia y un símbolo del nuevo pacto en Cristo Jesús. Si los estudiamos con detención vamos a encontrar muchos paralelos entre ambos.

Lo que me agrada sobremanera del pacto Abrahámico es que se puede ver como termina. En la Biblia vemos la vida de Abraham hasta el final y por lo tanto toda la repercusión del pacto que Dios hiciera con él.

Si bien el nuevo pacto de Jesucristo está todavía vigente y no culminó aún, podemos saber como va a terminar porque ya conocemos el pacto Abrahámico el cual fue su antecesor.

Es interesante contemplar la vida de Abraham porque toda ella, desde el nacimiento hasta la muerte, se desarrolló bajo el pacto de la gracia.

Para poder comprender mejor que es el favor inmerecido de Dios y no nuestra obediencia humana lo que nos lleva a gozar del bienestar, vamos a observar algunos ejemplos en la vida de Abraham quien nunca estuvo bajo la ley sino bajo la gracia.

En Génesis cap. 12 vers. 1 vemos que Dios le dijo que se fuera de su tierra y de su parentela a la tierra que Él le iba a mostrar, y ese lugar era Bet-el, en la tierra de Canaán.

Abraham obedece al mandato divino, y luego de varias estaciones llega a Bet-el y se radica allí. Esa era la perfecta voluntad de Dios para él. Más tarde, a causa de una gran hambre en aquel lugar, Abraham decide irse a morar a Egipto.

Cada vez que en la Biblia aparece que alguien se muda a Egipto está asociado con desobediencia.

No era la voluntad de Dios que Abraham, quien por aquel tiempo todavía se llamaba Abram, se fuera a vivir a Egipto. El hecho de haberse ido para allí a causa de la hambruna en Bet-el, le ocasionó un sinnúmero de problemas: él mintió para salvaguardar su vida; a causa de esto el Faraón se llevó a su mujer para su harén;

allí conoció a Agar la cual pasó a ser su esclava quien más tarde le ocasiona los grandes problemas que ya conocemos; etc., etc.

Todos esos problemas se los podría haber evitado si se hubiera quedado en la tierra que Dios le había dado. Él debería haber permanecido allí a pesar de la hambruna confiando que Dios, quien lo llevó hasta allí, era más que suficiente para proveerle de comer, sin embargo él, lleno de temor, se dedica a hacer un gran rodeo hasta Egipto que más tarde le depara no pocos inconvenientes.

Este paso de desobediencia lo vemos también en las siguientes generaciones, su hijo Isaac trató de ir a Egipto y Dios lo detuvo en la frontera; su nieto Jacob se fue a Egipto cuando no lo debía hacer hecho; y más tarde todo el pueblo de Israel estuvo cientos de años allí en esclavitud. Esa nunca fue la voluntad de Dios para ellos.

El gran problema de Abram fue haberse ido a Egipto en lugar de quedarse en Bet-el y confiar que Dios le iba a proveer en ese tiempo de extrema necesidad.

Así es que llega allí y en el vers. 11 del cap. 12 de Génesis leemos lo siguiente:

“Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; (Sarai, era una mujer muy bella y tenía por ese entonces 65 años mientras que Abram era 10 años mayor que ella. Muchos sostienen que aquí se habla de una belleza interior solamente, pero si así fuera no hubiese pasado lo que sigue ya que los egipcios no eran espirituales para nada, ellos miraban solo el aspecto exterior de la mujer☺

(12) y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida.

(13) Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti. (Él mintió, y la hizo mentir a ella, para preservar su vida)

(14) Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera.

(15) También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón.

(16) **E hizo bien a Abram por causa de ella;** y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos. (Él está actuando en desobediencia, y sin embargo es bendecido por Dios) Todos esos bienes y animales que recibió Abram del Faraón serían los mejores autos de hoy en día y muchísimo dinero.

El hecho de que el Faraón hubiese tomado a Sarai para su harén no era nada malo para su mentalidad ni para su cultura, él creyó que esa mujer era hermana de Abram y por lo tanto no se le podía culpar de nada ya que era un hombre mundano y como tal no podía hacer otra cosa más que pecar. El causante de todos los problemas que

se iban a presentar más tarde era Abram, pues mintió, engañó al Faraón y por sobre todas las cosas estaba fuera de la voluntad de Dios.

(17) Mas el Señor hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram.

(18) Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer?

Imaginémonos la escena: el hombre más poderoso de la tierra en ese momento, prácticamente de rodillas ante Abram pidiéndole que se lleve a Sarai para que volviera a reinar la paz y la salud en su casa.

(19) ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete.

(20) Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía. Para expresarlo en el lenguaje del 2012, diríamos que Faraón puso su guardia de corps para escoltar a Abram, su mujer, y todo lo que tenían, a fin de que no sufrieran ningún peligro de asalto hasta estar fuera de la ciudad.

En el capítulo siguiente leemos:

Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.

(2) Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro. (3) Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai.

Abram ya era rico, y ahora, aún estando en desobediencia, es mucho más rico a causa de todo lo que le había dado el Faraón. ¿Cómo se entiende esto? Debemos quitar de nuestra mente el pensamiento que si no somos obedientes, o que si no llenamos tal o cual requisito Dios no nos puede bendecir, ¡esa es una forma errónea de pensar!, Él nos bendice simplemente a causa de su gracia y no por nuestros méritos o esfuerzos personales.

Esa manera errónea de pensar nos ha mantenido en esclavitud, yo estoy seguro que si así no fuera hoy en día estaríamos mucho mejor en lo que a finanzas se refiere. ¡Gloria a Dios que ahora, que tenemos revelación de esta verdad, podemos cambiar nuestra forma de pensar en ese sentido! ¡Más vale tarde que nunca!

Después de ese desvío hasta Egipto, Abram vuelve al mismo lugar donde estaba y el que Dios le quería tener, con la diferencia que ahora era mucho más rico que antes de salir de allí.

Yo no estoy diciendo con eso que no importa si hacemos un desvío en el camino ya que el Señor nos va a bendecir de todas maneras, ¡no, de ninguna manera! Lo que

estoy tratando de mostrarte es que si nos desviamos nos acarreamos problemas a nosotros mismos, pero que nuestra obediencia, o comportamiento correcto, no es el factor determinante para que el Señor nos bendiga, Él lo hace simplemente a causa de su gracia.

Habíamos leído en el vers. 16 del cap. 12 cuál era la razón por la que Abraham era tan próspero:

Y el Faraón hizo bien a Abram por causa de ella...

El hecho de que Sara estuvo en el harén del Faraón, fue de gran beneficio para ella y para Abraham más tarde. Si bien es cierto que ese no era el mejor lugar para ella, estoy seguro que Dios la protegió, aún en la desobediencia y desvío de su perfecta voluntad, para que no le sucediera nada, y es justamente esa la razón por la cual sobrevinieron plagas sobre la casa y la gente del Faraón.

La palabra hebrea que se usa en el original para la frase: “por causa de ella” es **abúr**. Hay cerca de 40 formas diferentes en que esta palabra se usa en la Biblia las cuales derivan de la palabra original **abár**. Lo interesante es que una sola vez es usada con una “h” al final y es precisamente en este versículo. Muchos estudiosos del idioma hebreo se devanan los sesos tratando de saber el por qué de esta diferencia y no llegan a ninguna conclusión.

Anteriormente habíamos visto que la letra hebrea “h”, la cual es la quinta del alfabeto, representa a la gracia divina. Habíamos visto también el profundo significado del cambio de nombres en Abram y Sarai, a quienes Dios les otorgó parte de su misma naturaleza, su gracia divina, representada por la letra “h”, ejemplo: Abram pasó a llamarse Abra(h)am, y Sarai pasó a llamarse Sara(h) como se escribe en el original.

Eso nos muestra entonces que a Abraham le fue bien, a pesar de su desobediencia y desvío en el camino, **a causa de la gracia (=favor inmerecido) de Dios.**

Habíamos visto al comienzo de esta enseñanza que, según el antiguo pacto, la pobreza viene a causa de la desobediencia, sin embargo el bienestar no llega a causa de la obediencia como sería lo lógico de pensar, sino solo a causa de la gracia o favor inmerecido de Dios.

Si bien Abraham es protegido y bendecido sobrenaturalmente en esta ocasión, aún a pesar de hacer un desvío en el camino y apartarse de la perfecta voluntad de Dios, vuelve a hacer un error similar aproximadamente unos 25 años más tarde.

El relato lo encontramos en Génesis cap. 20 desde el vers. 1:

De allí partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar. Este es el punto fronterizo más cercano a Egipto y eso quiere decir que a pesar de su experiencia anterior, él está camino a Egipto otra vez. Si seguimos leyendo el pasaje vamos a ver que él se confronta a problemas

similares a los anteriores, o sea dicho en otras palabras: él se desvía otra vez de la perfecta voluntad de Dios.

¡Gracias a Dios que a pesar de nuestros errores Él nos bendice más de lo que nos podemos imaginar o esperar!

(2) Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara. ¿No es insensato hacer el mismo error que antes sabiendo los problemas que ya le ocasionó? ¿Sabes cuántas veces hacemos nosotros una y otra vez los mismos errores?

(3) Pero Dios vino a Abimelec... (Este no es el nombre de una persona sino de un título real o posición jerárquica en la tierra de los filisteos), y debemos recordar que los israelitas han tenido la mayor cantidad de problemas generalmente con los egipcios y/o con los filisteos.

¿Por qué es entonces que Abraham vuelve a ir en esa dirección y no se queda donde Dios le dijo?

(3) Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido.

Abraham es el que mintió, él mismo es el que se vuelve a meter en un problema. El rey no está haciendo nada malo, él hace lo que está acostumbrado a hacer como pagano que es, y por lo tanto no se le puede culpar de nada.

Todo esto nos muestra que Dios siempre se pone del lado de sus justos.

Seguimos leyendo:

(4) Mas Abimelec no se había llegado a ella (aquí tenemos otra prueba de la protección divina), y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente?

(5) ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto.

Esto es cierto, Abimelec no había hecho nada malo, aunque era un rey pagano, había actuado correctamente, el que había actuado mal era Abraham. ¿Por qué es que siempre tendemos a pensar que cuando hacemos las cosas mal Dios se enoja con nosotros?

El hecho de ver como Dios protege y bendice a Abraham, aún a pesar de sus yerros, me muestra que Dios es un Dios bueno con sus hijos y mi corazón se llena de un gozo indescriptible. ¡Aleluya! Aquí vemos el poder de la justificación.

(6) Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases. Dios no permitió que tocara a Sara, nadie puede tocar aquellos que están bajo la gracia divina.

Aquellos que se ponen en contra de la gracia están pecando.

(7) Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás... En otras palabras Dios se pone del lado de Abraham, a pesar que está en desobediencia, que miente, que le hace mentir a Sara, y que está fuera de su voluntad. Dios lo considera su profeta. ¡Esto es algo grandioso! ¿Te das cuenta cuánto nos falta todavía para comprender la inmensidad de su gracia?

¡Cuán triste es escuchar esas profecías amenazadoras que se les dan a muchos buenos creyentes que han cometido errores, diciéndoles que a causa de su desobediencia les espera el castigo y los hacen sentir miserables! El problema es que la gran mayoría, en el cuerpo de Cristo, no ha comprendido en absoluto lo que la gracia divina significa. Esa es la razón por la cual este mensaje debe ser expandido.

Aquellos que creen dichas profecías amenazadoras vuelven a ponerse otra vez bajo la influencia de la ley pues comienzan a mirar que es lo que tienen que hacer para agradar a Dios y a tratar de ganar su amor por medio de los méritos o esfuerzos propios.

Esa es la razón por la cual, en nuestra iglesia, no es fomentado el ministerio profético. La gran mayoría de lo que se dice bajo el título: "profecía" está equivocado.

Como creyente del nuevo pacto debes ser guiado directamente por el Señor a través del Espíritu santo que vive en ti, y aún si cometieras errores Él está de tu lado y no te condena.

... y si no la devolvieras, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.

(8) Entonces Abimelec se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.

(9) Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo.

(10) Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto?

(11) Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.

La pura verdad es que él temió por su vida, pero lo intenta formular un poco espiritual.

(12) Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer.

(13) Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es.

¡Qué atrevido! ¡Otra vez la misma historia! Él manda primero a Sara para protegerse él mismo. ¿No será que muchas mujeres tienen problemas a causa de sus maridos? Quizás tú puedas estar en contra de mi opinión, pero ¡medita sobre esto! ¿No será tal vez, que por medio de sus actitudes equivocadas, los hombres les ocasionan problemas a sus esposas?

(14) Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer. Abraham era rico antes, ahora recibe más bienes y llega a ser tan inmensamente rico que más tarde vemos que no hay lugar para él y Lot con todas sus posesiones.

(15) Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca.

(16) Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.

Esto nos habla de justificación, Dios está del lado de los justos. Él está de nuestro lado porque fuimos justificados.

2 Corintios 5: 21 nos dice que **Jesús, quien no conoció pecado, se hizo pecado por nosotros para que nosotros fuésemos hechos justos con su justicia.**

Este pasaje es bastante conocido, sin embargo te invito a meditar más profundamente sobre él porque eso nos va a bendecir mucho y vamos a comprender la razón por la cual Dios bendijo tanto a Abraham a pesar de sus yerros.

Para eso te voy a hacer una pregunta: ¿Pecó Jesús? ¡No, la Biblia nos dice claramente que Él no cometió pecado! Sin embargo Él fue hecho pecado a causa de nuestros pecados.

A causa de los pecados que Jesús tuvo que cargar sobre sí, Dios le tuvo que tratar como pecador. Por esa razón sufrió el oprobio y murió en la cruz. Él murió primero físicamente y luego espiritualmente.

Ahora vamos a observar nuestra situación: ¿éramos justos antes de conocer a Cristo? ¡No! Nosotros nunca podíamos vivir una vida completamente agradable a Dios, pero gracias a Jesús fuimos justificados delante de Él, y por esa razón Dios ahora nos trata como justos aún a pesar de nuestros yerros o pecados.

Abraham es el ejemplo perfecto de esto, Dios le trataba como justo a pesar de sus yerros y le bendecía como señal de su justicia.

Por eso dije al principio que no obtenemos bienestar por medio de nuestra obediencia, sino por la gracia o favor inmerecido de Dios y su justicia.

Vamos a ver lo que nos dice Romanos cap. 5 vers. 17:

“Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, **los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia**”.

El trato de Dios con nosotros es por medio de su gracia y de su justicia.

El mensaje de la gracia no es para los que son perfectos, sino para aquellos que cometen errores y yerran.

¿Te das cuenta que el pacto de Dios con Abraham era un pacto de gracia? Dios le trataba de manera preferencial a causa de **SU** justicia y no de acuerdo a sus desvíos y yerros.

¿Por qué ha de tratarte Dios de acuerdo a tus errores si has sido justificado en Cristo?

¿Por qué ha de tratarte Dios de manera diferente a Abraham si tú tienes la misma justicia?

Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia (Génesis 15:6)

Nosotros creímos en Jesús y **fuiamos hechos** justicia de Dios por Él. No hay errores, ni yerros, ni pecados que puedan detener su bendición.

Como resumen de toda esta enseñanza decimos que fuimos redimidos de la maldición de la pobreza, la indigencia y la miseria.

Fuimos redimidos de la maldición de la ley. La obra de Cristo en la cruz nos otorga una redención completa.

Jesús recibió el castigo que nosotros hubiésemos merecido a causa del pecado, a saber: juicio, castigo y muerte; nosotros recibimos de parte de Él lo que no merecíamos, a saber: justicia, gracia, perdón, salud, vida y bienestar.

¡Alabado sea el Señor! ¡Gracias Jesús!

¡Amén!

revolución de la gracia se va extendiendo por todo el globo terráqueo. La gracia divina no es ni una tesis teológica ni una doctrina, sino la persona de Jesucristo.

¿Sabías que el mensaje de la gracia es el medio que Dios utiliza para liberarnos del pecado?

El pecado en una persona no puede ser quitado por medio de la expulsión de demonios. Este no es el método para que alguien quede libre de pecado.

La manera en que Dios quita el pecado de una persona es por medio del perdón. De allí pues, la tremenda importancia del mensaje del perdón divino. Debemos ser lavados constantemente en el agua de la Palabra para comprender más y más lo que ello significa. Cuando escuchamos un buen mensaje sobre la gracia divina es como que estamos siendo lavados de la misma manera en que Jesús lavó los pies de sus discípulos.

Como vosotros sabéis, hace ya bastante tiempo que predico sobre la gracia divina, y por la experiencia puedo afirmar, que no hay nada más inspirador que decirles a las personas que el Señor borró TODOS nuestros pecados.

Hay muchos otros temas sobre los cuales yo predico con mucho agrado, como por ejemplo: sobre finanzas, sanidad, u otros temas importantes que hacen al buen desarrollo de la vida cristiana. Sin embargo, no hay nada que me llene más de entusiasmo que poder decirles a las personas que en el momento de aceptar por la fe la obra de Cristo en la cruz, Dios ha perdonado TODOS sus pecados, tanto pasados, como presentes y futuros.

No hay nada mejor que predicar sobre el perdón de pecados. El pecado es la cosa más grave que existe y Dios no lo toma a la ligera. ¡Dios aborrece el pecado! El pecado es el origen de la enfermedad. Por culpa del pecado es que existen las guerras. Los homicidios y la muerte tienen su origen en el pecado. Gran parte de la raza humana sufre penalidades por causa del pecado. El pecado es el principal problema del ser humano y Dios, de ninguna manera, lo pasa por alto ni se lo toma a la ligera.

A pesar de la gravedad del tema, podemos dar gloria a Dios que Jesucristo, pagó el precio del castigo como nuestro sustituto, y cargó sobre sí TODO el pecado de la raza humana. Cuando nosotros le aceptamos por la fe, Dios nos otorga el perdón completo de TODOS nuestros pecados.

Repito, Dios no se toma a la ligera el tema del pecado. Cada pecado merece un castigo, pero lo maravilloso de todo esto es que ese castigo fue puesto, de una vez y para siempre, sobre el cuerpo de Jesús en la cruz para que por medio de Él, podamos nosotros obtener el perdón de Dios.

Predicar el mensaje del evangelio es algo de lo más gratificante que pueda existir.

En el verano del 2011, durante mi estadía en Singapur, tuve el enorme privilegio de compartir, durante 5 horas consecutivas, sobre la belleza del tema de la gracia divina con el pastor Joseph Prince y otros preciosos siervos de Dios de aquel lugar. Este encuentro, que en un principio fue planeado para una hora o un poco más, se fue extendiendo hasta que, casi sin darnos cuenta, estuvimos 5 horas hablando sobre la importancia de la gracia de Dios en nuestras vidas. Al separarnos, todos coincidíamos en afirmar que uno nunca se cansa de oír de ella, y mucho menos puede llegar a agotar el tema.

¡Gracias a Dios por el maravilloso mensaje de la gracia!

Hoy deseo referirme al tema que prediqué hace un par de semanas, el cual se refiere a entrar en el reposo del Señor. El título de dicha predicación es: “Nuestra posición de reposo en Cristo” de la serie Clásicos de la gracia, y se puede descargar gratuitamente del Internet.

Allí expliqué que, independientemente de lo que hagamos en la vida, nuestra posición como creyentes debería ser de descanso y reposo, y no de afán o preocupación.

Tú me puedes decir que, dado a que tienes tanto que hacer no te puedes quedar simplemente sentado con los brazos cruzados esperando que las cosas se hagan por sí solas.

Cuando hablo de posición de descanso o reposo, no me estoy refiriendo a estar sentado con los brazos cruzados sin hacer nada. Yo también tengo mucho que hacer en mi trabajo, pues aunque no lo quieras creer, los pastores también trabajan☺

Lamentablemente hay algunos que piensan que los pastores solo trabajan un día en la semana, mayormente el domingo cuando tienen que predicar, y el resto de la semana se lo pasan sin hacer nada. ¡Esto no es así!

El trabajo es algo muy bueno, y pienso que cada persona debería trabajar. No debería haber nadie que estuviera sin hacer nada.

Lo que determina la diferencia entre posición de descanso y reposo, o de fatiga y afán, es la forma en que encaramos nuestro trabajo.

Dado a que cada uno de nosotros tenemos actividades y/o trabajos que cumplir, sea en la empresa, el taller, la oficina, la escuela o el hogar, es importante que aprendamos a hacer las cosas de manera relajada y desde una posición de descanso interior.

Normalmente, cuando se habla de trabajar se piensa en aquellos que salen del hogar para realizar sus tareas, pero no debemos olvidar que un ama de casa también trabaja...y mucho. Ellas son fantásticas administradoras de todo lo que tiene que ver con la familia, sobre todo en los hogares donde hay niños pequeños o en edad escolar.

Por eso, repito, siendo que ninguno de nosotros estamos exceptuados de trabajar y dado a que el trabajo ocupa la gran mayoría de nuestro tiempo y que demanda casi toda nuestra energía, es de suma importancia que aprendamos a hacerlo de la manera correcta.

Hoy deseo mostrarles el origen del estrés, el cual es causante de muchísimos problemas físicos y emocionales, que derivan en envejecimiento prematuro.

¿Cuál es el origen del estrés en el trabajo? Vamos a ver dónde comenzó todo y la manera de vivir una vida en el reposo de Cristo.

Te invito a ir conmigo a Génesis cap. 3 vers. 15 al 21.

Luego que el ser humano desobedece la voz de Dios haciendo lo que le propone la serpiente, se produce una brecha de enemistad entre ambos. Justamente en los lugares de trabajo es donde más problemas hay con enemistades y el ampliamente conocido “acoso laboral”. Hoy, luego de escuchar este mensaje, vas a recibir una nueva perspectiva en cuanto a la forma de trabajar, la cual te producirá gozo en las tareas que te toquen realizar. Dicho en otras palabras: hoy vas a escuchar un mensaje práctico, que te permitirá conocer la manera de aplicar la gracia divina a tus actividades laborales, para poder así encarar con gozo y alegría cada tarea a realizar. Depositar nuestra entera confianza en el Señor y creer que Él es quien cambia las situaciones, es lo que establece la diferencia.

Como mencioné anteriormente, luego de la caída en el pecado aparece la enemistad, por esa razón es que el pecado es algo muy serio y grave. Dios no se toma esto a la ligera, sino que nos ofrece la solución, la cual es Jesucristo, para que nosotros, por medio de la fe, acabemos con ese problema en nuestras vidas. En el pasaje mencionado más arriba encontramos lo siguiente:

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. Aquí aparece la primera mención, aparte del árbol de la vida, sobre Jesucristo quien habría de venir para redimirnos y es a la vez la primera señal del nuevo pacto.

Enemistad se refiere aquí a la enorme diferencia que hay entre el poder de las tinieblas y la gloria de la luz.

El poder de las tinieblas siempre va a tratar de atacar a la luz, pero nosotros somos más que vencedores por medio de nuestro Señor Jesucristo quien venció a Satanás por su obra en la cruz. El diablo no significa un problema para nosotros ahora, porque Jesús le venció en la cruz.

La semana pasada expliqué como es que tomamos victoria sobre él. La gracia divina siempre es más grande que cualquier ataque diabólico.

Seguimos leyendo el pasaje:

(16) A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor (=esfuerzo/fatiga) darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.

(17) Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con fatiga (=dolor/trabajo) comerás de ella todos los días de tu vida.

(18) Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.

(19) Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

Aquí menciona una y otra vez las palabras: esfuerzo, fatiga, dolor, o sudor, y todo esto nos habla de estrés.

(20) Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

(21) Y Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. Dios les cubrió con pieles de un animal sacrificado y esto representa a la gracia en el antiguo pacto.

En el antiguo pacto, los pecados no eran quitados sino solo cubiertos. En el nuevo pacto de nuestro Señor Jesucristo, ellos son quitados o borrados en lugar de ser cubiertos solamente.

¿Te das cuenta ahora de dónde provienen la fatiga, el dolor, el esfuerzo, los cardos y las espinas?

Hoy en día, para muchas personas, el trabajo es algo muy fatigoso, penoso y cansador, y esto es consecuencia de la caída en el pecado, la cual nos muestra como las obras toman el lugar de la fe.

Antes del pecado, la tarea de Adán era cuidar del huerto y tener comunión con Dios. El primer ser humano fue un hortelano. Esa tarea no era fatigosa para nada, sino que él la realizaba sin esfuerzo alguno y con placer.

Esa tarea no demandaba esfuerzo alguno de parte del ser humano, ya que Dios mismo le sostenía y proveía.

Después que Adán pasaba un tiempo en comunión con Dios, hacía su tarea en el jardín de manera rápida y fácil, sin darse cuenta siquiera que estaba trabajando.

Adán quedaba tan lleno del amor y de la compañía de Dios, que no tenía que poner absolutamente nada de su propio esfuerzo para cumplir la tarea encomendada. Dicha tarea había sido ordenada por Dios y Él mismo le proporcionaba las fuerzas para cumplirla.

Esto es exactamente lo que Pablo nos dice en 1 Corintios cap. 15 vers. 10:

“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”.

Cuando nos ponemos incondicionalmente bajo la influencia de la gracia de Dios, logramos mucho más que cualquier otra persona, con la diferencia que lo hacemos sin esfuerzo.

Aquí Pablo dice que él logró mucho más que los otros apóstoles todos juntos. Esto parece una expresión un poco presuntuosa de su parte, pero era realmente así, y menos mal que Pedro no escuchó eso ¿verdad?

Pero Pablo no atribuye ese logro a su propio esfuerzo, sino a la gracia de Dios en su vida.

Aquellos que rechazan el mensaje de la gracia seguirán tratando de cumplir con su trabajo y ganarse la vida por medio del esfuerzo, el dolor, la fatiga y el estrés, para que después de todo ello les produzca mayormente cardos y espinas más que buen fruto.

Los que actúan de esa manera se ponen automáticamente bajo las obras de la ley. En el antiguo testamento era así: si actuaban correctamente recibían la recompensa; si por el contrario actuaban de manera incorrecta, recibían la maldición como consecuencia.

Hay algunos que consideran que la Biblia es simplemente un “manual de instrucciones”. Yo creo que esa expresión es un tanto irrespetuosa porque la Palabra de Dios es muchísimo más que eso, ella es la que nos revela en primer lugar al Señor Jesucristo nuestro salvador. Podríamos decir que casi en cada página de la Biblia encontramos un cuadro de Jesús.

Los que viven bajo la ley solo ven a la Biblia como un simple manual de instrucciones, y encuentran allí todo lo que creen que deben hacer o no, la ven a través de los ojos de las obras.

Para nosotros, que vivimos bajo la gracia, deja de ser un manual de instrucciones para convertirse en poder de vida. ¡Nunca más consideres la Palabra de Dios solo como un simple manual de instrucciones! Ella es la que nos revela la gracia divina que llega a nosotros por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Después que el ser humano cae en pecado, las obras pasan a tomar el lugar de la fe. Él es confrontado con el esfuerzo y el afán hasta el final de sus días para poder lograr algo.

Pero, ¡gracias a Dios!, que nuestro Señor Jesucristo nos vino a traer la gracia del nuevo pacto el cual concede resultados completamente diferentes a los que se logran por medio del esfuerzo y del afán.

En Mateo cap. 11 vers. 28 Jesús nos dice:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”.

En otras versiones la palabra “trabajados” es traducida de la siguiente manera: cansados de sus trabajos y cargas; agobiados; fatigados y sobrecargados; preocupados; los que están cansados por trabajar afanosamente; afligidos; abatidos.

Mientras queramos permanecer bajo el yugo de la ley tendremos que hacer obras y como consecuencia la maldición de Adán recae sobre nosotros: esfuerzo, trabajo fatigoso, cardos, espinas, agobio y sudor para conseguir el pan cotidiano.

Uno de los tantos maravillosos aspectos de la gracia divina es que nos enseña a lograr lo que necesitamos para vivir sin tener necesidad de afanarnos o esforzarnos desmedidamente hasta agobiarnos. La gracia nos enseña a confiar y depender plenamente de Dios para todo lo que hagamos o emprendamos.

El Señor me mostró muy claramente hace algunos días atrás que es su gracia la que mantiene mi fe en alto.

Jesús nos dice en Mateo cap. 6 vers. 33 que todas las cosas que necesitamos para vivir nos vendrán por añadidura si primero nos ocupamos de buscar el reino de Dios y su justicia (Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas).

En los versículos anteriores encontramos enumeradas las cosas a las cuales Él se refería, tales como: comida, bebida, vestimenta, provisión financiera, etc.

Él promete que si nos ocupamos de manera prioritaria de su reino, TODAS las cosas que necesitamos para vivir nos serán añadidas... y aún por encima de eso también dado a que Él es un Dios de abundancia.

Uno de los aspectos más prácticos de la gracia es que nos ayuda a aprender a trabajar desde una posición de reposo y confianza en Dios. Si vivimos bajo la gracia no habremos de trabajar con temor, afán, o estrés, sino que sabremos cuando es el momento justo y preciso para cada cosa.

Aprendamos a escuchar su guía para saber cuándo es el momento propicio para emprender algo, o para hacer esa llamada telefónica que nos proporcionará nuevos contactos, o aún para saber cuándo decir que no.

La Biblia nos dice que en el nuevo pacto Él ha escrito sus leyes en nuestros corazones y nuestra mente. Por eso es que debemos aprender a confiar en el testimonio interior.

Para ilustrarlo voy a poner un ejemplo de mi experiencia personal. Yo predico en varias reuniones los fines de semana, además de enseñar en la escuela bíblica durante la semana. Cualquiera que haya preparado alguna vez una predicación sabe que eso lleva bastante tiempo, imagínense entonces cuanto tiempo se necesita para preparar tantas prédicas o enseñanzas.

Para no caer en continuo estrés, lo cual me llevaría dentro de algunos años al agotamiento, debo aprender ahora a trabajar de forma más tranquila.

Lo maravilloso es que, desde hace unos cuantos meses atrás, el Señor me está enseñando a hacer las cosas de manera relajada y con mejores resultados.

El ejemplo más reciente sucedió la semana pasada cuando, después de la reunión de la mañana, yo no tenía nada preparado para la reunión de la noche. Así es que, durante el almuerzo, mis pensamientos estaban ocupados con ese tema. En ese mismo instante reflexioné que no era sabio estar comiendo y a la vez pensando. Tampoco me agrada tomar del archivo un bosquejo de los años anteriores para repetirlo, ¡eso no lo voy a hacer nunca! Siempre confío que el Señor me da la palabra exacta y fresca para el momento preciso y actual.

Así es que, mientras pasaban por mi mente una serie de pensamientos diferentes buscando la solución, y antes que comenzara a entrar en estrés, decidí sentarme cómodamente y en esa posición de descanso depositar toda mi confianza en el Señor sabiendo que Él me iba a mostrar el tema exacto de lo que tendría que predicar en la reunión de la noche. Inmediatamente el Señor me mostró 5 puntos para el mensaje. Yo me levanté de allí, fui a mi oficina, los anoté y en menos de 5 minutos tenía la predicación preparada. No solo que fue rápido y sin esfuerzo, sino que yo estaba tranquilo y gozoso. Todos aquellos que estuvieron presentes en la reunión pueden atestiguar que fue un buen mensaje ¿verdad?

Lo más importante en todo esto es que el Señor me está enseñando a depender más y más de Él y salir de mi propio esfuerzo. El único “esfuerzo” que tuve que hacer fue quedarme tranquilo y depender solo de Él.

La Palabra nos insta constantemente a no tener temor, pero nos habla también que hay una sola cosa a la que le debemos temer, y es al no entrar en el reposo del Señor. Aquí se refiere a temor en el sentido de respeto y no de miedo.

Vamos a ver lo que nos dice en el libro de Hebreos cap. 4 vers. 1 al 6:

“**Temamos**, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

Cuando aquí habla de tener temor de entrar en el reposo del Señor quiere decir, que debemos tener cuidado de no perder la confianza en Él y la paz interior al realizar nuestras tareas pues de esa manera caeremos en agobio y esfuerzo personal.

No se trata de no trabajar o estar con los brazos cruzados sin hacer nada, sino de hacer nuestras tareas en el reposo del Señor.

Una de las cosas más maravillosas que podemos experimentar es: trabajar sabiendo que, aunque nosotros hacemos nuestra parte, el Señor se encarga del resto y los resultados siempre serán buenos.

Te animo a practicarlo en tu diario vivir, independientemente de lo que hagas o la posición que ocupes en tu trabajo y experimentarás una nueva calidad de vida.

La posición del creyente bajo el pacto de la gracia es una posición de reposo.

Seguimos leyendo nuestro pasaje de Hebreos:

(2) Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

(3) Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira,

No entrarán en mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.

Aquí, cuando habla de ira, se está refiriendo al antiguo testamento pues la ley solo produce ira. (Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. Romanos 4: 15).

Algunos pueden pensar ahora: ¿cómo puede ser que la ley produzca ira, si ella es buena? En el antiguo pacto, cuando el ser humano no lograba guardar la ley, Dios tenía que mandar sus juicios como lógica consecuencia. Pero, gracias a Dios que todo ese juicio fue puesto sobre Jesús en la cruz. Bajo el pacto de la gracia, Dios no está airado con nosotros.

Seguimos leyendo en Hebreos, desde el vers. 4:

(4) Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

(5) Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. (Aquí se refiere otra vez a Israel)

(6) Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia (=incredulidad),

Lo que nos impide entrar en su reposo es la incredulidad, la cual se manifiesta siempre bajo la ley. Muchos creyentes tienen fe en la Palabra de Dios, pero esa fe es mayormente fruto de las obras. La fe genuina, sin embargo, se manifiesta de forma natural cuando se comprende la gracia de Dios. Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia (Génesis cap. 15), y toda su vida siempre fue acompañada de esa fe en Dios. Eso lo vemos en la Palabra en los libros de Romanos cap. 4 y Hebreos cap. 11.

Habíamos visto, ya en clases anteriores, que el pacto de Dios con Abraham es el antecesor del pacto de la gracia. La diferencia entre la gracia del antiguo pacto y la del nuevo es, que en el nuevo pacto no son mencionados los errores que Abraham y

Sara cometieron, ni las dudas que tuvieron. En el nuevo pacto ellos son presentados como héroes de la fe. Todos sus errores y/o fracasos no son mencionados. Eso nos muestra que en el libro de la vida solo están escritos nuestros nombres, por haber aceptado a Cristo, y no nuestros pecados, errores y/o fracasos.

La diferencia entre el antiguo y el nuevo pacto es que en el antiguo los pecados solo eran cubiertos por un tiempo determinado, mientras que en el nuevo son borrados o quitados para siempre.

En Hebreos cap. 9 vers. 26 encontramos lo siguiente: “De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”. Aquí se refiere a Jesucristo.

En Hebreos cap. 10 vers. 3 y 4 leemos:

“Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;

(4) porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados”. Esto se refiere a los rituales que se debían hacer en el antiguo pacto para cubrir el pecado.

Bajo el nuevo pacto, o pacto de la gracia, el pecado fue quitado de una vez y para siempre por el sacrificio de Cristo en la cruz.

Eso significa que si mañana cometemos un pecado o hacemos algo que no deberíamos hacer, también está perdonado, primero porque cuando Cristo murió TODOS nuestros pecados estaban en el futuro, y segundo porque Él no va a morir 2 veces, su sacrificio fue hecho una sola vez y para siempre y es más que suficiente.

Dado a que el pacto hecho con Abraham y Sara es el antecesor del nuevo pacto, y como tal un pacto de gracia, es que en el nuevo testamento no se menciona ni una sola palabra negativa sobre ellos a pesar de las cosas malas que hicieron.

No es así con otros personajes del antiguo testamento que estaban solamente bajo la ley.

Para culminar quisiera compartir con vosotros un pasaje del libro de Hebreos cap. 11 donde aparecen muchos de los personajes del antiguo testamento en una “especie de galería de la fe”. En los vers. 24 al 28 leemos:

“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

(25) escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

(26) teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

(27) Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

(28) Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos”.

Aquí menciona las proezas de Moisés llevadas a cabo por la fe. Cabe recordar que los hechos relatados aquí tuvieron lugar bajo el pacto Abrahámico, o sea el pacto de la gracia en el antiguo testamento. Moisés recibió la ley recién tres meses más tarde de los hechos relatados en estos versículos. Luego, cuando él recibe la ley ya no actúa más solo por la fe, sino que todo se basa en su esfuerzo por cumplir la ley. Por medio de la ley no se puede ser heredero del pacto de la promesa. Por lo tanto sus hechos posteriores, aunque grandiosos por cierto, no son mencionados en la galería de los héroes de la fe.

El plan de Dios era que su pueblo siempre permaneciera bajo su gracia. Él nunca planeó la ley para ellos, sin embargo se las dio porque ellos la demandaron.

En Romanos cap. 4, vers. 13 y 14, lo aclara perfectamente:

“Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.

(14) Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa”.

Por medio de la ley no nos hacemos acreedores a sus promesas, ni obtenemos la salvación, ni somos justificados, ni llegamos a ser mejores personas. ¡Es imposible!

Todas las promesas de Dios se manifiestan en nuestras vidas solamente por medio de la fe y del reposo y confianza en Él. Por eso es importante que entremos en su reposo.

Mientras estemos bajo la ley estamos haciendo obras. Nos ponemos nosotros en primer plano, y todo se trata de lo que nosotros podamos lograr o alcanzar por medio de nuestro esfuerzo, fatiga y trabajo.

Ya vimos de donde provienen la fatiga, el esfuerzo y el trabajo agobiador, todo tiene su origen en Adán luego que cayera en pecado.

¡Gracias a Dios que Cristo nos redimió de esa maldición!

¡Debemos aprender a caminar en fe y a reposar en el Señor! Esto no es algo complicado ni difícil, sino algo sumamente sencillo.

Para culminar vamos a ver juntos lo que nos dice Hebreos cap. 4 vers. 10:

“Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas”.

¿Te das cuenta que cuando trabajamos pensando que tenemos que hacer mucho esfuerzo por lograr algo normalmente no alcanzamos las metas que nos proponemos en el tiempo preestablecido?

Sin embargo, cuando trabajamos confiando en el Señor, Él es quien se encarga de darnos los resultados esperados... y más que eso también.

No se trata de minimizar la tarea que tenemos que hacer, sino que la hacemos en la confianza y seguridad que es Dios quien otorga los resultados.

¡Pon lo mejor de ti mismo en las tareas que tienes que hacer, pero al mismo tiempo presta atención a los impulsos del Espíritu santo quien te va guiando a mejor destino!

Dios mismo, luego de crear el universo y todo lo que en él hay, se sentó a descansar. ¡Sigamos su ejemplo! ¡Ese es el gran desafío para nosotros!

El estrés es algo muy común entre aquellos que trabajan en relación de dependencia o que son los jefes de una empresa o firma, pero lamentablemente no es algo desconocido para muchos pastores que luego de algunos años de ministerio llegan al agotamiento total, lo cual les ocasiona trastornos físicos y emocionales y en el peor de los casos hasta el abandono definitivo de sus tareas pastorales. ¡No se debería llegar tan lejos! Es ahora el tiempo de corregir nuestra manera de encarar las cosas y entrar en el reposo del Señor.

Nuestro único “esfuerzo” debería ser el tratar de mantenernos en su reposo.

Hebreos cap. 4 vers. 11 lo expresa claramente:

“Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia (=incredulidad)”.

¡Deberíamos poner todo de nosotros mismos para entrar o permanecer en el reposo del Señor y no dejarnos dominar por el estrés!

¡Hagamos nuestro trabajo de la mejor manera posible, pero siempre en la plena confianza que es el Señor quien otorga los frutos! ¡Descansemos en Él! ¡Amén!

 <http://www.iglesia-del-internet.com>



¿Desea comunicarse con nosotros, compartiros un breve testimonio o una inquietud?:

ministerio@iglesia-del-internet.com

Dirección Postal:
Eduardo Taron
Postfach 1206
74174 Bad Friedrichshall
Alemania

o

Internetkirche.com
Dpto. Español
Postfach 1667
8640 Rapperswil
Suiza